



PROVERBIOS MORALES

JON
JUARISTI

SALUDOS

La campaña electoral nos
depara una ocasión estupenda
para iniciarnos en el
conocimiento de las lenguas
cooficiales de las autonomías

FUE el miércoles. Habíamos invitado a cenar en casa a Nancy, que ha venido a España con su nieta, una chica que se parece a Julianne Moore y se ha matriculado en un máster de Enseñanza del Español como Lengua Extranjera. Conocí a Nancy en los ya lejanos sesenta, cuando ella escribía su tesis a uña de caballo entre la Biblioteca Nacional y el Archivo de Indias. Ahora se acaba de jubilar, tras enseñar literatura española durante cuarenta años en un *College* cuáquero de Filadelfia. Cenamos temprano, según la costumbre americana, y nos sentamos después a ver el telediario de las nueve en la Primera. Nancy había seguido el debate de Rajoy y Pérez Rubalcaba, y le interesaban las valoraciones y encuestas sobre el mismo. Pero ya no eran noticia. Algo decepcionada, se conformó con las entrevistas de Pepa Bueno a varios candidatos de otros partidos.

Apareció primero Alfred Bosch, de ERC, que hizo una desabrida profesión de fe independentista. Cataluña, a su juicio, ya no tiene nada que hacer dentro de España. Auguró una legislatura difícil, prometiendo que su partido se lanzaría a una cam-

paña abierta por la secesión, aunque no dejaría de guardar las formas parlamentarias. «¿Quién es éste?», preguntó Nancy. «Contra lo que puedas pensar —respondí—, un tipo bastante amable. Esa impresión me dio, al menos, hace trece años, en Valencia. Él presentaba su libro *La Vía Africana* en el Colegio Mayor Peset, donde yo residía. Es un buen especialista universitario en asuntos africanos y escribe novelas históricas». Me demoré más de la cuenta al relatar los pormenores de aquel encuentro mío con Bosch. «Y éste —preguntó de nuevo Nancy—, ¿es también africanista?».

Miré la pantalla y vi el busto parlante de Josu Erkoreka. «No, qué va. ¿Qué te hace pensar eso?», inquirí a mi vez. «Es que ha saludado a la audiencia con un *Buenas noches, Gabón* —dijo Nancy—, y una de dos, o es un africanista pasado de rosca o está tratando a los españoles como subsaharianos, lo que no me extrañaría, porque es un nacionalista vasco, ¿verdad? Lo del anterior me parece una minucia comparado con esto. Qué pasada».

Explicué a Nancy que, por el contrario, Erkoreka se había excedido en cortesía. «Es de Bermeo, pero tiene modales exquisitos, como de diplomático francés —le aseguré—. Nunca ofendería gratuitamente a los españoles ni a los gaboneses, quizá, precisamente, por ser de Bermeo, donde yo también tengo raíces. Los bermeanos son muy cosmopolitas. Pescan merluzas en el Índico y cantan tangos argentinos en vascuence. Erkoreka ha querido ser tan encantadoramente educado que ha repetido el mismo saludo en español y en vasco. *Gabon* significa *buenas noches*, y también *Nochebuena*. Admito, sin embargo, que utilizarlo en determinados contextos implica riesgos. No todos los españoles saben lo que quiere decir. A más de un amigo mío de Bilbao le han partido la cara en Parla o en Dos Hermanas, porque suena como un taco». Nancy me miró con un escepticismo infinito: «*Are you kidding me, man?* Mi nieta estuvo en Pamplona durante los Sanfermines del año pasado. No aprendió mucho vasco, pero sí lo suficiente para saludar, y algo me ha enseñado de ello. Hasta yo sé que *buenos días* se dice en vasco *egun on*, y *buenas noches*, *egun off*».